

Reseñas de libros y revistas

Blanca Rubio, *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés, 2001

Esta obra constituye un texto indispensable para pensar y actuar ante la agricultura latinoamericana y sus campesinos. A continuación, ofrezco una lectura muy personal de este trabajo que me parece fundamental en el campo de los estudios agrarios, tanto en el ámbito de nuestro país como de América Latina. Para ello, intentaré una aproximación a este texto basándome en el enfoque analítico FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas).

FORTALEZAS

Encuentro una serie de puntos fuertes en el texto. Uno es el haber construido un marco empírico latinoamericano, ya que esta opción metodológica refuerza la plausibilidad de la explicación sobre la exclusión de los campesinos y los rasgos de la nueva fase de desarrollo histórico del capitalismo. Un segundo acierto es la notable actualidad en sus datos: Blanca Rubio nos aporta información periodística, bibliográfica, estadística, etc., casi hasta el día de ayer. Otro más es su manejo transdisciplinario del conflicto político y de los actores sociales dentro de los procesos económicos e históricos, con lo que se logra una mejor comprensión de los vínculos empíricos que debe haber entre esas dimensiones. Otro punto positivo del libro es el conjunto de conceptos que de modo muy fecundo entreteteje la autora a todo lo largo del mismo, sin caer en fugas, florituras ni especulaciones: explotación, subordinación, integración, inclusión, exclusión, marginación, crisis, rela-

ciones industria-agricultura, dominación, dominio articulado y desarticulado, dominio directo e indirecto, globalización, identidad, etc. Con estos y otros conceptos despliega una sistemática búsqueda de las causas de la marginalidad de los campesinos, tarea que cumple con creces, pues de paso encuentra y revela la marginalidad de otros grandes sectores de la sociedad latinoamericana. Finalmente, pero no menos importante, es el diálogo que la autora establece con un acervo bibliográfico inmenso, lo cual tenemos que agradecerle, pues nos facilita a los lectores un mapa de navegación entre tantos datos, conceptos y teorizaciones, parciales u holísticos, que han circulado por lo menos las últimas tres décadas en América Latina.

OPORTUNIDADES

Creo que *Explotados y excluidos* representa una buena oportunidad para pensar de una manera novedosa y más compleja las contradicciones, apariencias y realidades de fondo que contiene la actual fase agroexportadora neoliberal que impera en Latinoamérica y quizás en otros continentes del tercer mundo. El uso del concepto de *crisis* en cuanto a la cuestión agraria, resulta así un buen indicador de las lecturas simplificadoras y dualistas que debemos abandonar. Otra oportunidad magnífica que nos brinda la autora, es la de poder pensar en términos marxistas los cambios socioeconómicos y políticos en curso, creando también una solución de continuidad con los desarrollos analíticos e interpretativos de la década de 1980 en la cuestión agraria. La caída del Muro de Berlín no implica la inutilidad de los estudios de las décadas de 1970 y 1980, ni de los enfoques marxistas empleados a veces con bastante esquematismo. La producción teórica de Blanca Rubio, desde su artículo publicado en 1983 en la revista *Teoría y Política*, es un ejemplo de constancia dentro de los estudios agrarios, también de compromiso con los explotados y rebeldes del campo y de continuidad sin rigidez en su enfoque conceptual. Finalmente, este libro, sustentado en una “investigación de gran aliento” —como dice la autora—, nos invita a reincorporar al campesinado en los debates de la ciencia social, a devolverle la atención que se le concedía hace tan sólo 25 años y en fin, a volverlo visible ante nuestros ojos cansados por el desgaste de las polémicas académicas, partidistas y en la opinión pública.

DEBILIDADES

A mi parecer, pueden señalarse algunas debilidades del texto. Cuando se ofrece una visión de conjunto del dominio excluyente ejercido sobre los campesinos en el modelo neoliberal, me parece excesivo plantear que el

papel de los campesinos ahora “está ajeno al ascenso de la industria en general, por lo cual la producción rural se encuentra desvinculada del proceso de reproducción global del capital”. ¿No resulta esto contradictorio con lo afirmado al comienzo de la obra, en el sentido de que debe pensarse a la agricultura como parte del nuevo modelo económico, y que es necesario abandonar el dualismo entre la visión macro y la sectorial? Creo más acertado decir que el papel de los campesinos se halla “ajeno al ascenso del sector financiero y de las industrias transnacionales de punta, por lo que la producción rural y la de los campesinos se encuentra relegada y disminuida en el proceso de reproducción global del capital”.

Por otra parte, en el capítulo III, inciso 2, al hablar del dominio excluyente del neoliberalismo, se afirma que los campesinos “resultan excluidos de la producción”, y que dicho régimen de acumulación “aunque los explota y subordina como colectivo y se beneficia de la extracción de plusvalía y de excedente que obtiene de ellos, individualmente los excluye una vez que los ha explotado”. Aquí, considero que los campesinos sólo son marginados de la producción, y tampoco me parece clara esa diferencia entre el carácter colectivo y el individual, ya que lo colectivo —o general— siempre está vinculado con el destino individual de los campesinos.

AMENAZAS

Forzando un poco la lectura del libro, encontré las siguientes *amenazas* para los lectores. Para los que tengan mucha sensibilidad social, éste puede generarles dolores de cabeza, corazón y panza, pues les espantará advertir que la novísima fase neoliberal agroexportadora guarda mucha semejanza con el arcaico modelo primario agroexportador de *enclaves*; fase y modelo que entre otras lindezas está generando los siguientes impactos sobre el campesinado y los jornaleros en Latinoamérica: estancamiento o retroceso del empleo rural, precarización de las condiciones laborales, crecimiento de la dependencia alimentaria latinoamericana y de la inseguridad alimentaria a escala mundial, migración-desnutrición-narcotráfico y profundización de la pobreza, depredación del medio ambiente y probable riesgo a la salud de los consumidores. Hay pues, malas noticias para los campesinos mexicanos, para los empresarios pequeños y medianos y para la sociedad misma: el *ogro filantrópico* del periodo 1940-1975 se ha transformado en un ente anoréxico y apático ante la autosuficiencia alimentaria y el papel productivo de los campesinos y de la mayoría de los productores agropecuarios. Apatía que por cierto contrasta con el keynesianismo protector del capital financiero (recuérdese al Fobaproa) y de las industrias maquiladoras de

punta (favorecido por la apertura, la desregulación, etc.). No hay duda, en este nuevo-viejo modelo de acumulación: “pocos son los integrados, muchos los excluidos”.

Agregaría una última “amenaza”, la que va contra la ingenuidad del lector incauto que, ante la afirmación de la autora en la Introducción (“este libro narra la historia estructural de una exclusión y de la lucha tenaz, rotunda, terca y creativa de los campesinos por superarla”) pretenda encontrar en sus páginas una simple historia, un llano recuento de agravios y luchas campesinas. Más bien recomendaría a los editores que pusieran una cintilla roja sobre el forro del libro con la siguiente leyenda:

“ABRASE CON CUIDADO Y ANTES QUE NADA LEA CUIDADOSAMENTE ESTA ADVERTENCIA: este libro contiene un complejo dispositivo teórico que le brinda una explicación histórico-estructural de la explotación rural, la miseria y otros males sociales del campo latinoamericano, con sus causas y consecuencias, y que adicionalmente, y sin costo extra, le proporciona el contexto donde puede comprender y valorar el nuevo ciclo de las luchas rurales de la región. Su manejo y aplicación práctica corre por cuenta y riesgo del comprador y los lectores.”

DAVID OSEGUERA PARRA
Profesor-Investigador del Centro Regional
Universitario Centro-Occidente
de la Universidad Autónoma Chapingo, México.
<oseguera@correo.chapingo.mx>